





# Literatura

## Nuestra edad de la inocencia

ME PARECE QUE NO SOMOS FELICES + JORGE MARCHANT LAZCANO + EDITORIAL ALFAGUARA + 484 PAGINAS

por Alvaro Bisama

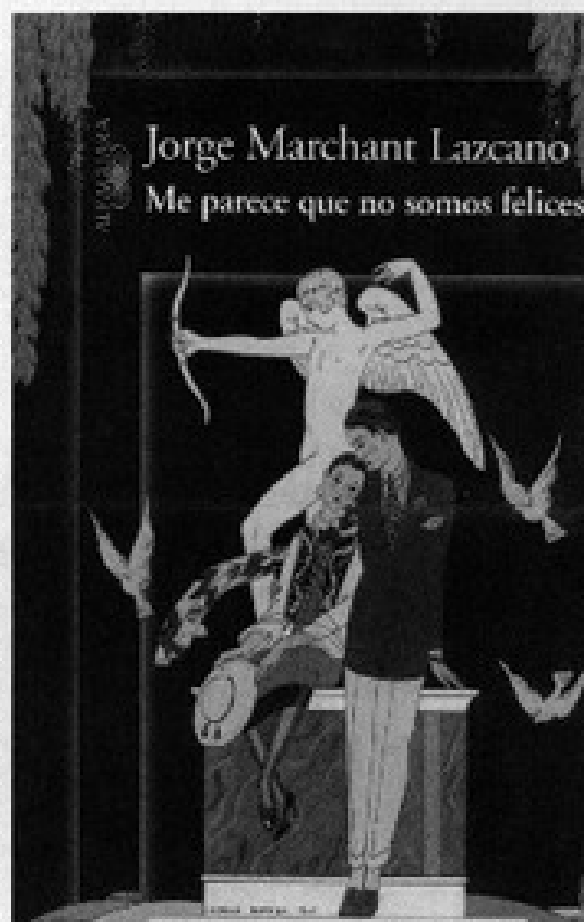
**M**e Parece Que No Somos Felices, la última novela de Jorge Marchant Lazcano (1950), escritor, autor de series, pilar básico del área dramática de TVN a finales de los '80 y principios de los '90) hubiera sido un éxito seguro en los años '20. En serio. Posee la faceta impecable de un drama de época y un cuidado por los detalles que hubiera celebrado algún capo del cineismo tipo Mariano Latorre. El problema es que estamos en el año 2002 y este relato coral de la burguesía que sufre su apocalipsis afectivo en medio del ascenso de Alessandri, es una obra monumental que falla en su ambición de ser, justamente, un monumento.

La historia trata de un matrimonio joven que se desarrolla en medio de un viaje por Europa producto de la infidelidad de él con una aristócrata. Con la perspectiva puesta en el río coral y un montón de secundarios (empleados, sirvientes, un inglés que habla sin acento, un villano de taxera, etc.) su pretensión documental es un lastre que le hace perder la velocidad del folletín al que aspira, la calidad de la novela de tesis que homenajea y la leña de ser una obra histórica.

En ese contexto las casi 500 páginas de la novela lucen decididamente demodé: carecen de sarcasmo y nunca juegan al melodrama. Por el contrario, se empantanar en la perfección del retrato de época. Eso, desde cierta perspectiva, no está mal. El problema es que *Me Parece Que No Somos Felices* divertirá más a un historiador que al lector que se acerque por el cuadro sentimental que promete la contraportada.

Pero lo más extraño de todo es que Jorge Marchant Lazcano es un escritor competente. Se trata de una obra con una estructura y narración cuidadas. El autor ha leído con atención a Blas Carrá, Eduardo Bello y Oregio Lucio, los clásicos del realismo chileno. El problema es que no los ha entendido. No ha entendido que se trata de textos que intervinieran directamente con la realidad que describen. Novelas-polaroids del estado de las cosas, que poseen altos grados de diseño social e individual. Oregio Lucio fue desatendido luego de *Casa Grande y Señoría* (Bello terminó siendo llamado por su familia como "el hijo de Joaquín").

*Me Parece Que No Somos Felices* carece, por el con-



trario, de cualquier atrevimiento que no sea simbolizar al SIDA con la sífilis. Ese es su principal defecto, lo que le quita cualquier brillo narrativo. Se trata de una obra demasiado concentrada en ser lo suficientemente fiel a la era que relata como para ser fiel a sí misma. Es técnicamente perfecta en su diseño decimonónico pero a la vez su homenaje no está contextualizado. Así, a pesar de quien hace ahí en tanto conceder las reglas y secretos de la despiadada historia local, Marchant Lazcano olvida el elemento clave de nuestra propia *belle époque*: nunca fuimos inocentes. ■

“Las casi 500 páginas de la novela lucen decididamente demodé: carecen de sarcasmo y nunca juegan al melodrama. Por el contrario, se empantanar en la perfección del retrato de época”

(2002)

la Tercera, Supl. la Supl

24-V-

# Nuestra edad de la inocencia [artículo] Alvaro Bisama

Libros y documentos

## AUTORÍA

Bisama, Alvaro

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestra edad de la inocencia [artículo] Alvaro Bisama

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile